

Dep. 68/5



PICHI.- SEÑOR BELORCIO.- D.SEGURO DETECTIVE.- EL MALDITO.-

Nº 155 • Año IV • SEMANARIO INFANTIL • 20 CTS.



La gaviota
inolortuna

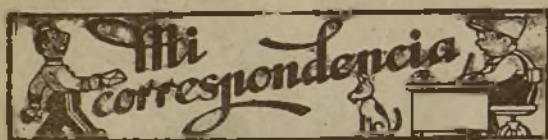




TELEFONO: 31.547
APARTADO DE CORREOS: 10.013

Pichi

APARECE LOS DOMINGOS
ADMINISTRACION: FUENCARRAL, 130
MADRID



LOLITA Y CHUNCHA MARTINEZ OSSORIO.—Santander.—Con vuestra cartita me habéis proporcionado, simpáticas amigucas, una gran satisfacción, pues ahí es nada tener colaboradoras tan rebonitas como vosotras; enviar los dibujos que queráis en tamaño regular; vamos a ver si honráis mi periódico con vuestros trabajitos.

ATILANO SANZ.—Mandayona.—¡Pero hombre y qué impaciente eres!, ¿no ves que recibo trabajos a montones todos los días y tengo que guardar turno?; ya verás cómo aparecen tus dibujitos muy pronto.

FERNANDO PORTILLO.—Sevilla.—Tu casita es preciosa chiquillo, pero has puesto una puerta tan chiquitilla, que tengo que entrar a gatas y si por esa causa llego con los pantalones rotos, figúrate el compromiso; con tu permiso, llamo a los albañiles que la hagan más grande.

RICARDO GARCIA GIL.—Mandayona.—Son muy bonitos todos tus dibujos; con tu cocinero lo estoy pasando muy bien, pues me hace unas sopas... que me chupo los dedos; ya le cogí el secreto; agua, pimentón, ajos, canela, nuez moscada, y pan maseado; yo para mejorarla le eché azúcar candé y unos anises y está como para convidar al Mal-dito.

ALFONSITO SANDOVAL.—Biarritz.—No sabes cuánto aprecio los trabajos que me envías, que pongo en turno para su publicación; lo que sí te agradeceré *mon cher ami* es que no me perjudiques; ¡tú te has fijado bien, en lo feo que me has puesto?; a cualquier hora salía yo a presumir con esa cara; o rectificas o te envío los padrinos.

PABLO PLOVA.—Huelva.—Está en mi poder tu carta con los cupones para una de mis viseras, pero te has olvidado de decirme las señas y ¿cómo te la envío?; come rabos de pasas y dime tu dirección.

ANTONITO MENDEZ.—Guapo chico eres; esos dibujitos están muy bien y te aseguro su publicación; por cierto que los conejillos me han hecho una trastada; tenía en la cocina una hermosa lechuga y cuando voy a buscarla, los muy acaparadores se la habían zampado... si los llego a coger.

PURIFICACION D. ROYO.—Miranda.—Me dejas muy contento sabiéndote cola-

boradora mía; y vaya manera de dibujar!, si eres una artista consumada!; vaya envidia que van a tener todos al saber que una chiquilla tan guapa como tú es amigueta mía.

MARIANO PARERA.—Barcelona.—Oye noy, yo también estoy muy contento de tenerte como amigo y te aseguro la publicación de tus trabajos; no dejes de enviarme cosas que acojo con la mayor satisfacción; te advierto que yo también sé hablar el catalán; ahí va una prueba: "en quin tinte tes tinta Anton"; "de un buf va quedá pitof".

JESUS CABRERIZO.—Mandayona.—Estoy encantado con tu auto, que corre más que una liebre; lo que sí me has fastidiado, pues los neumáticos están viejos y pegan cada estallido al reventar, que ya me han puesto dos multas por *alarmador de multitudes*; les até alrededor una soga y veremos a ver si evito esos estampidos.



—¿Dónde va usted tan temprano, Don Ambrosio?

—Voy a mi casa a acostarme antes de que sea más de noche, porque me he comprado un revólver y no quiero que me lo roben.

M. VALCARCEL

JULIO AREN MENDEZ.—Pravia.—Ya veo que eres un artista y así me gustan a mí los chavales; al aviador le hice tabiar el otro día, pues sin que se enterara le metí mucho plomo en la cola del aparato y claro... no subía ni con grúa; y el hombre muy serio nos indilgó un discurso hablando de la presión del aire, de las corrientes... sí, sí, ¡si supiera la causa!

ANASTASIO GUTIERREZ.—Cercedilla.—Ya veo que sabes dibujar pero no me envíes los trabajos hechos con lápiz, pues no salen; reconocido por el hotelito que me envías, pero soy tan friolero, que ya hasta el año que viene no voy por ahí; ¡a cualquier hora yo que ya estoy durmiendo con dos mantas.



Señor Belorcio.—Mira Pichi, ya me estás mareando un poco con tus preguntitas y bueno es que me llegue a mí la hora; vamos a ver ¿en qué se parece un militar a un convidado?

Pichi.—¡Pues no se ha roto usted mucho la cabeza!, si el convidado es el Comendador, en que tiene espada.

Señor Belorcio.—¡Ja, ja, ja, y que pichoncito eres; en que el militar lleva gorra de plato y el convidado toma plato de gorra; anda, chúpate esa.

En el hotel:

—¿Cómo quiere la señora la habitación, ¿con o sin baño?

El niño rápidamente.—¡¡Mamá, sin él!!
Luis E. ALVAREZ



—¿Con qué se escribe llueve?

—Con uve.

—¿Por qué?

—Porque sin-nube no llueve.

Emilio RUIZ DE VELASCO

En el colegio:

—Si tú tienes en el bolsillo quince pesetas y pierdes diez ¿qué tienes?

—El alumno.—Pues seguramente un agujero.

Atanasio GUTIERREZ

Entre dos payeses:

—¿Cómo es que no bebes nunca agua?

—Verás, cómo tengo salud de hierro, quizas se me enmohecería.

Mariano PARERA

—¿Cómo es su esposa, rubia o morena?

—¡Pues hombre... cuando venga de la peluquería se lo diré.

A. DE CASTRO

¿En qué se parece un cuartel de artillería a un pollo?

En que en los dos tienen cañones.

Pura D. ROYO

== CUPON ==
DE
COLABORACION



NUESTROS COLABORADORES



TARZAN DE LOS MONOS

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN



No consiguieron tener respuesta alguna y la excitación y el miedo de sus prisioneros les hizo comprender que aquellos demonios se habían comido al teniente D'Arnot.

Perdida toda esperanza, amontonaron a los presos en tres chozas bien custodiadas y se dispusieron a acampar allí para pasar la noche, pusieron centinelas en la puerta y todo quedó en silencio.

A la mañana siguiente se dispusieron a regresar; su primera idea fué prender fuego a la aldea pero renunciaron a ello y allí se dejaron a los prisioneros encerrados en la empalizada. Marchaban lentamente, llevando en sus hamacas ocho heridos graves. Clayton y Charpentier iban a retaguardia de la columna. Charpentier iba apenadi-

simo por la desaparición de su compañero de la infancia.

Era un oficial y caballero de veras—dijo tristemente—títulos que se dan a muchos y que merecen muy pocos. Ha muerto en defensa de una señorita norteamericana desconocida; sus camaradas afrontaremos con una bravura cualquier peligro pensando en su ejemplo.



Era muy tarde cuando llegaron a la playa. Un tiro que salió de la selva era la señal convenida para avisar su regreso si venían fracasados y tres para indicar el triunfo.

Entristecidos salieron del buque a su encuentro y sin hablarse acomodaron a los heridos en los botes para llevarlos al crucero.

Clayton exhausto por los cinco días de marcha en la selva y las dos batallas, se retiró a la caba-

ña. Jane salió a su encuentro. ¿No traen al teniente?—preguntó.

—Hemos llegado tarde, mis Porter—replicó Clayton—lo apresaron los canibales y cuando la dejó a usted su dios de la selva, iba indudablemente a tomar parte en el festín.

Profundamente dolórica, la joven alzó altivamente la cabeza.

—Estas palabras no tienen más que una con-

testación—dijo con acento glacial—y siento ser hombre para dársela.

Volvió la espalda y Clayton quedó pesoso de su conducta rastrera para un ser que ningún daño les había hecho y que por el contrario, había arriesgado su vida para salvar la de ellos. Arrepentido fué a ofrecer sus excusas a mis Porter, pero ella no quiso escucharle.



Escribió un apunte pidiendo que le perdonase y decía... "a usted no hubiera yo querido ofenderla nunca...". Por debajo del tabique de lona envió un mensaje. Jane lo leyó y la asustó esta frase. Una semana antes la hubiera llenado de júbilo pero hoy... deseaba no haber conocido a Clayton y se alegraba de haber visto a su dios de la selva.



Además tenía la carta de amor que días atrás había encontrado sobre la hierba y que firmaba Tarzán de los monos, ¿quién sería ese nuevo pretendiente?

—Esmeralda despierta!—exclamó nerviosa.
—¿Angel Gabriell?—gritó Esmeralda asustada.
—¿es algún "hipopoceronte"? ¿qué pasa, preciosa?

con estos "rinopotamos" y "antripoforos" que me ha contado mister Philander, estamos nerviosas.

—Que tonterías, Esmeralda. Mal estás dormida, pero peor despierta, y riendo la joven besó las mejillas de la fiel vieja negra y se dispuso a descansar.

(E.—38.—Continuará)



Casa de Muñecas

Carta de la Bella Inesita

Mis preciosas y queridas amigas: Esta es mi última carta de esta deliciosa temporada. Dentro de pocos días estaré con vosotras, ¡qué alegría me da esa idea!; pero... ¡qué pena dejar a las niñas de aquí que tan buenas fueron conmigo y tanto nos hemos divertido juntas! Voy observando que toda alegría va precedida de un sacrificio.

Ya hemos celebrado nuestra última fiesta.

—Tiene que ser algo nuevo en el pueblo—le dije a Pichi.

Y después de proponerme mil tonterías, como la de tirar a Rufino desde la torre de la iglesia, a ver si volaba, al fin, propuso unas regatas, cosa "chic" y de actualidad.

Y aquí nos tenéis a los dos, venciendo dificultades. Lo primero que necesitábamos era mar.

—¡Ya está! Nos vamos al río y trabajamos menos, porque nos lleva la corriente.

Está el río un poco lejos del pueblo, pero no había otro mar, y estuvimos de acuerdo.

—¿Y los balandros?—preguntó Pichi.—¿Queréis que nos mande unos cuantos nuestro dibujante?

—¡No seas tonto, Pichi!—le dije.—Mira, serán en bote a remo, y los botes serán unas medias cubas que yo pediré prestadas.

y los remos unos palos largos, que iréis a cortar vosotros al monte. Como iréis a favor de la corriente, a poco que reméis con el palo adelantaréis mucho.

—¿Y si vamos a parar al mar con tanta velocidad?—preguntó el hijo del maestro.



—Por si acaso, échate merienda para el viaje—le contestó Pichi.

Todo arreglado, nos reunimos el domingo a celebrar las regatas. Cuando llegó la hora de embarcar, Rufino dijo que él vería las carreras desde un árbol, porque el agua podía salpicarle la cara, y eso... "¡Ju, ju!", no le hacía pizca de gracia.

—Tienes razón, chico: a lo mejor, luego no te conoce tu madre con la cara lavada—le dijo una niña.

La primera dificultad fué meterlos en las tinas, porque no sabían colocarse y daban vuelta. Nosotros les ayudamos y ya están en el río.

Pichi empezó a remar con gran prisa; pero como siempre remaba en el mismo lado, empezó su tina a dar vueltas desesperadamente.

—¡Pero, Pichi, que esto son unas regatas y no un concurso de vales!—le dije.

—¡Párame que me mareo!—gritaba él.

—¡Amarrarle!, que si ha vuelto loco—

gritaba Rufino desde el árbol.—Al fin pude

hacerme oír y le dije que dejase de remar.

Restablecido el orden y ya sabiendo los regatistas cómo habían de conducir sus barcas

con un solo remo, empezó la regata. Yo no sé qué fué peor, por que Pichi metiendo y sacando el remo de un lado al otro, lo

volteaba sobre su cabeza y daba tales chapotadas en el agua, que él parecía

que estaba bajo un ducha, pero a nosotros nos salpicó todas, y no digamos

a los restantes balandristas. Estos tuvieron que dejarle paso porque además

del remojón, se veían con un palo en la cabeza si se acercaban a él, ¡qué fiera!

A estas, oigo un grito, vuelvo la cabeza y veo que Toni había dado la vuelta

de campana y que se había dado el gran chapuzón.

Como unas heroínas nos metimos todas en el agua hasta con zapatos (dicho

en secreto, la profundidad del río era de menos de medio metro). Sacamos a Toni

por su pie tan lavadito y tan guapo y en vista del éxito obtenido, decidimos

suspender las regatas, e irnos todos al Prado

a contar cuentos y ver de secarnos la ropa antes de volver a nuestras casas, para que no

nos dejasen mal recuerdo nuestras mamás de nuestra elegante fiesta.

Muy pronto os abrazará vuestra amiga.

INESITA

y se encuentran en una enorme sala toda adornada de frutas confitadas.

Precisamente aquella tarde Rosa había abusado de una tarta que tenía abundancia de frutas.

¡Era, pues, para castigarla para lo que se reunían, a fatigarla más con su presencia tanta pera, limones, ciruelas y naranjas cristalizadas y bañadas en fina almíbar!

Rosa no pudo contener un gesto de repugnancia ante tan dulce maravilla. Por nada del mundo sería capaz de comer una fruta de aquéllas.

—¡Vamos, no te pares, que nos esperan!

—Pero, ¿quién?—vuelve a preguntar Rosa.

La dama sigue su camino sin responderle.

Ya llegan ante una pequeña puerta por donde el merengue corre a torrentes. Hay que atravesar el pegajoso río. La dama pasó sin que una gota salpicara su plateado vestido; pero Rosa, ¡horror!, sintió un pequeño mareo y cayó dentro del río de merengue que se le introdujo por los ojos, la boca y los oídos, saturándola de su melosidad.

Unos duendecillos salieron a su encuentro y la llevaron a otro sala donde ante enormes mesas llenas de golosinas estaban doce damas vestidas con brillantes papeles de bombones.

—¡Al fin, al fin!—dijeron todas—. Ya puede empezar el festín.

—Pero, ¿hay que comer más?—preguntó Rosa, angustiada.

Por toda respuesta, la dama misteriosa ordenó que se sirviera el primer plato. No sabe Rosa cómo sucedió; pero de repente se sintió nadando en un mar de natillas. Entre las olas venían enormes trozos de bizcocho y grandes y pasadas tartas navegaban con sus figuritas de colores, semejando una artística cabalgata; pero en un



momento todas se unen, formando una muralla ante Rosa, y un duendecillo le dice:

—Has de comértelo todo para poder salir sin ahogarte en este mar de natillas.



—¿Qué miras Pichi, con esas gafitas de colores?—Es la pregunta que le hacen sus amigos al verlo muy atento mirando unos dibujos.

Los amigos se acercan y quedan pasmados al verlo.

—¡¡Qué maravilla!! ¿Dónde los has comprado?— le preguntan.

Y Pichi, dándose muy justa importancia en esta ocasión, les contesta.

—Los traje mi director de muy lejos y

ESTAS PRECIOSAS COLECCIONES OS LAS VOY A REGALAR EN MIS

Sobres con sorpresas y regalos

—Yo soy así para mis amigos.

—Yo quielo ve! tamén—dice el peque.

Pichi le acerca las gafas a los ojitos y le muestra un dibujo de una preciosa ardilla.

—¡Uy!, que se escapa del dibujo y va a correr, ¡cójela, Pichi!

LA ILUSION ES PERFECTA Y ESPLENDIDO EL REGALO DE PICHÍ EN SUS

Sobres con sorpresas y regalos

completados con las graciosas

Viseras Pichi; usarlas siempre

Chistes y acertijos

Refería un andaluz que al pasar una diligencia por un río se hundió el puente y perecieron ahogadas las catorce personas que iban en aquella.

—¿Y han sacado alguna?—preguntó un oyente.

—¡Ah, sí!—contestó el andaluz—. Lo menos ya van veintidós.

Luis Cruz

—¿Qué es lo que puede verse una vez en un minuto dos veces en un momento y no puede verse en cien años?

—Cuál es la hermosa flor que constando de ocho letras, se encuentran entre ellas las cinco vocales sin estar repetidas?

Soluciones—La M.—La orquídea.

El convite de Belorcio

Parodia

de "La vida es sueño"

Cuentan que Belorcio un día al gran Pichi convidaba a un chocolate que estaba reservando calorías.

—¡Bebe, Pichi!—le decía—, antes que pierda el calor!

Y cuando Pichi bebió aquel chocolate ardiendo,

dijo a Belorcio, gimiendo:

—¡Me las pagarás, ladrón!

Antonio Castaño Patrocinio

(10 años.)



Este es el modelo de los
Sobres con sorpresas y magníficos regalos
que hace Pichi a sus amigos.
Pedílos en kioscos y bazares.

C U E N T O S E N C U A D E R N A B L E S

Y, a un tiempo, todos los duendes, con grandes cucharas, empiezan a meter en su boca trozos de dulce con la misma prisa que si echaran carbón a una locomotora.

—¡Come, come!—le decía la dama.

Rosa sudaba, se sentía morir, quería huir; pero le era imposible. Ya, suplicante, gimió:

—¡Perdón, perdón, ya no seré más glotona! ¡Llévame a mi casa con mi mamá, que yo prometo enmendarme!

Aún vio venir hacia ella una enorme ola de natillas con canela que iba a hacerla perecer, y dió un enorme grito:

—¡Rosa, Rosa, hija mía!—sintió.

Abrió los ojos y vio a su mamá, llorosa, junto a ella. Todos: su papá, los criados, hasta su gatito estaban a su lado. En aquel momento entraba el viejo doctor amigo de la casa, que conocía su defecto, y la dijo:

—¿Qué es eso, Rosita: un viaje al Palacio de la Glotonería?

—Donde prometo nunca más volver, te doy mi palabra, mamáita.

F I N



(Continuación.)

No le es posible a Rosa recordar cuanto tiempo anduvo detrás de la dama. Sólo sabe que la marcha era muy fatigosa. Algunas veces se paraba la señora Bombón para decirle:

—¡Apresúrate, que nos esperan para empezar.

—¿Para empezar el qué?—preguntaba Rosa.

Pero la dama seguía su camino sin satisfacer su curiosidad.

Al fin, llegaron ante una puerta monumental, con macizas esculturas y trabajosas molduras, que brillaban, de vivos colores. La dama se detiene ante ella, y Rosa ve, con desagrado, que las figuras son de chocolate y las molduras de diversas gelatinas.

Silenciosamente se abren las puertas para darles paso

Aventuras de Pichi



Charlas de "PICHÍ"

(Continuación)

—Pero señor León, ¿porqué se enfada usted tanto?

Ande, cálmese y seguiremos hablando.

—¡Es que ese hombre!... ¡Brrrr!!

Belorcio, si lo cojo de noche, lo hago picadillo.

—Amos ande, usted me confunde con un murciélago.

Servidor, se acuesta a las ocho.

—¡Brrrr!! Pichí, por lo que más quieras, pide la llave.

—Usted delira, señor León. Se cree que estamos en los toros.

Pichí no llega, ni a monosabio y no pide la llave.

—¡Oiga usted narizotas!

Yo pido la llave y toreo.

—Bueno, tú haces todo eso y mucho más pero yo me largo.

—¡Váyase a paseo!

—Qué más quisiera usted que hacer lo propio, señor León.

—Un momento señor Belorcio, no se vaya. Sacaremos una foto de usted y de señor León.

—Muy bien Mire León, lo invito a un paseo por Recoletos, a condición de que se haga la manicura y la permanente.

—¡Camará, que uñas!

¡Gachó que pelos!

—¡Au!, au, ¡brrrr! ¡gggg! Esto no se puede aguantar!

—Señor Belorcio, o se calla o pido la llave.

—No, no, que se marche, porque voy a romper la jaula, y me lo como. Digo, no, no me lo como porque no puedo tragar.

—Sigamos nuestra charla. ¿hace?

—¡Brrrr!, sigamos, Pichí.

—¿Qué me cuenta usted del Sahara?

—Poca cosa. Salí de allí muy chico y mis recuerdos son muy confusos.

—¿Y por qué salió?

—Por curioso.

—¿Qué?

—Verás... Mi mamá siempre nos decía a mi hermano Ali y a mí: "Hijos, no seáis curiosos, no salgáis de casa, aquí estáis muy bien. Tú, Serrano, cuida a tu hermano Ali, ponle la radio".

—¿La radio?

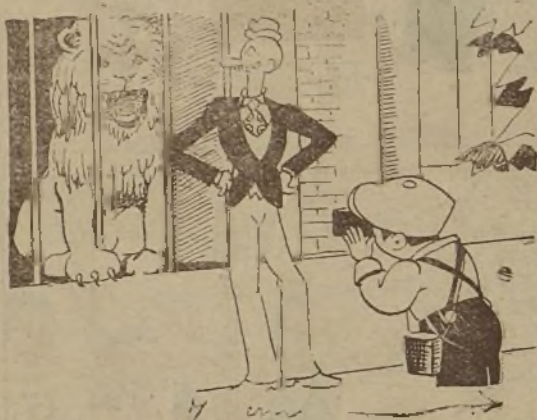
—Sí, no carecíamos de nada.

Una tarde mamá salió a buscar la cena. Al poco rato oigo una voz que dice:

Ven y ven y ven

Serrano vente conmigo

Yo salgo corriendo al oírme llamar y me veo delante de un tiazio con unos bigotes



muy grandes y con el pecho cuajado de medallas.

—¡Pasmado me quedé! Entonces aquel tío me metió en la boca un merengue y no sé más.

—¿Qué raro!... ¿Entonces el merengue?

—Sí Pichí, tenía un narcótico. Cuando recobré el conocimiento estaba metido dentro de una jaula... chillé, protesté, llamé a mamá... ¡nada! Al principio me negué a comer, hice la huelga del hambre, pero las cosas que me daban tenían un olor tan rico... —¿Qué le daban, cuénteme.

—Piernas de negrito en salsa, pechugas de colibri, plátanos rellenos, cocos a la plancha, etc., etc.

—¿Y a dónde fué a parar?

—A un pueblo que olía a salchichas. Allí el señor de las medallas me juntó en una gran jaula con otros leones y con voces muy raras nos enseñó muchas cosas.

—¿Cuáles?

—Psss... jugar al tute, disparar un cañón, pasar por el aro... ¡qué se yo!

El de las medallas, siempre nos decía:

¡Ale, jop!

—Es usted una enciclopedia, señor León.

—Nada de eso Pichí. Mira ahí viene tu amigo Belorcio.

—¿Aún estáis de palique?

—¡Brrrr!

—¿De dónde viene usted señor Belorcio?

—De charlar con Gorito el ganso.

—¡Brrrr! Dios los cría.

—¿Qué dice usted León? ¡Ja, ja!, que cara sería.

—Dígame, señor León, qué manjar prefiere usted.

—¡Brrrr! Me despepito por los hombres delgados y altos. ¡Au!, ¡au!

—Pi... pi... pi... chi... vámonos.

No me cojas de la chaqueta.

Mira que llamo a un guardia. ¡Marta!...

¡Martaaaa!... Cómo me mira ese tío...

Rechufa!, ahora se agazapa.

Pichí de mi alma, suéltame y te doy dos avellanas! No tengo más.

—¡Márchese ya, so miedoso!

Dígame usted, señor León, ¿lo pasa usted aquí bien? ¿desea algo?

—¡Hombre!, no estoy mal, pero... una vueltecita por ahí de vez en cuando.

—No vendría mal, ¿verdad?

—Y tanto. Figúrate lo bien que lo pasaría un domingo acompañando a una de esas sociedades del gorrito blanco.

—Buen, ya hemos charlado, ahora me voy. ¿Qué quiere que le diga a mis lectores?

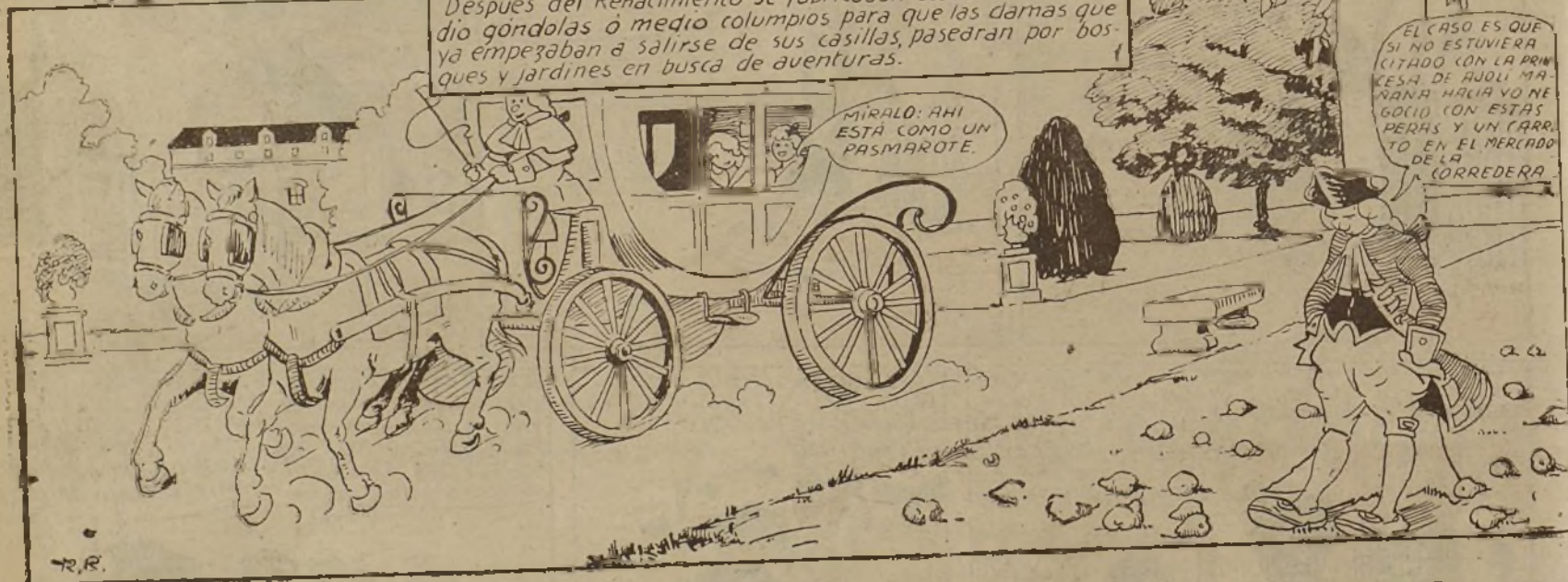
—Eso, que no sean curiosos, y que le teman a los merengues.

Por la copia

X. Y. Z.

Historia festiva de la locomoción (XIV)

Después del Renacimiento se fabricaban estos coches medio góndolas o medio columpios para que las damas que ya empezaban a salirse de sus casillas, pasearan por bosques y jardines en busca de aventuras.



CUENTO

Al colegio de la villa, llevó su hijo un labrador, diciendo:

Vengo con éste, tocante a la educación.

—¿Sabe leer? Ni una letra.

—¿Escribir su nombre? No.

Entonces amigo mío, como el trabajo es

atroz, medará usted doce duros por todo.

—¡Cál, no los doy.

En igual precio me venden un burro.

—Pues mejor es que compre usted el burro y con éste tendrá dos.

Julio SILVA GARCIA

14 años.

COLMOS

¿Cuál es el colmo de la limpieza?

—Chico... no lo sé.

—No lavarse por no ensuciar el agua.

—Y el colmo de la fuerza.

—Doblar una esquina.

—Y el de la desgracia de un hojalatero?

—No lo sé.

—Tener lo hijos soldados.

Luis ESPAÑOL



Solución al rompecabezas

¿De quién son estas patas?



Las patas corresponden a los siguientes animales:

Caballo, tigre, canguro, elefante y jirafa.
Ha enviado la solución exacta, únicamente

Faustino Lima.—Vigo

que se servirá darnos su dirección para enviarle el premio correspondiente.

Solución al rompecabezas

Las estrellas



Como veis están separadas las estrellitas por cinco líneas rectas quedando cada estrella en un solo departamento cerrado por completo. Ha enviado la solución, bien, la niña

Matilde Saint-Anbín y Canalejas, de Madrid ganadora por tanto del premio de este concurso.

SOLUCIÓN AL ROMBO

Es la siguiente:

		E			
	O	S	O		
E	O	S	T	R	A
	S	T	R	E	L
	O	R	E	J	A
		A	L	L	A
				A	

y ha correspondido el premio a la misma niña

Matilde Saint-Anbín y Canalejas

y un accesit a

Jerónimo Domínguez Romero

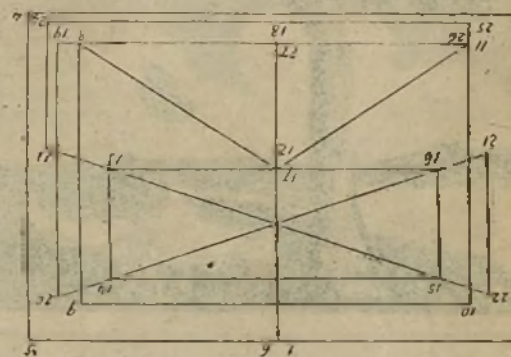
Y la solución del cuarto y último

rompecabezas

de este concurso es como indica el grabado y como lo mandó exactamente la inteligente lectorcita de Pichi

Matilde Saint-Anbín y Canalejas

A la cual agradeceremos pase personalmente por esta administración a recoger sus premios, pues Pichi desea saludarla y felicitarla.



ENTRETENIMIENTO

Estas nenas salieron a pasear con su borreguito y lo llevaban atado con una cinta larga, larga. La cinta se rompió y se enredó en forma que ellas mismas no saben cual es la punta de la cinta que llega al borreguito. ¿Lo sabéis vosotros?..

Angelinas RECAS.-Madrid



BOLETIN DE SUSCRIPCION

D. _____ residente en _____
calle de _____ a. _____ provincia de _____
se suscribe al semanario "PACHI", por plazo de SEIS meses (1) a partir de _____
mes de _____ enviando su importe por Giro postal.
(.) Táchese el plazo que no interese. (Firma)

PRECIO DE SUSCRIPCION

SEIS meses.... 5.00
UN año..... 10.00

Suscribirse al Semanario Infantil PACHI...

...es asegurarnos todas las semanas unas horas de alegría y entretenimiento moral e instructivo. Cuentos, chistes, concursos, graciosísimas historietas, láminas en hermosos colores, do del msyor buen gusto.

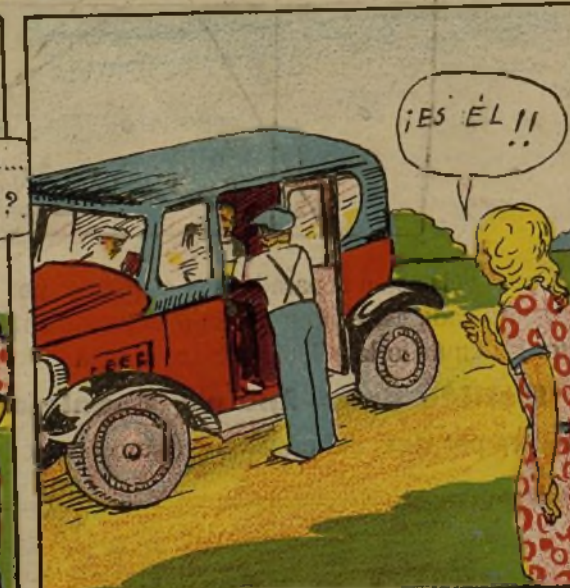
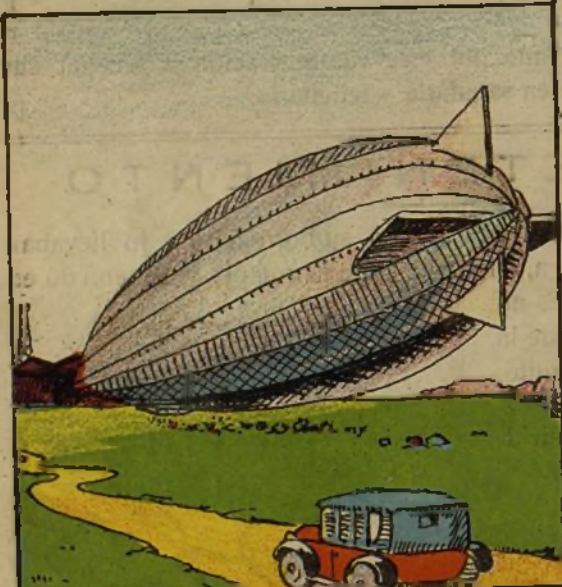
ESPLENDIDOS REGALOS

Ayuntamiento de Madrid

DON SEGURO Y EL MALDITO



HABIA DADO
EL MALDITO MAS
VUELTAS EN EL AIRE
QUE UN SALTIMBANQUI EN EL CIRCO
CUANDO AL PASAR JUNTO A UN ARBOL



Lit. J. Foruny. Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

"Gráfica Carrozas" Madrid.